



## World Library and Information Congress: 70th IFLA General Conference and Council

22-27 August 2004  
Buenos Aires, Argentina

Programme: <http://www.ifla.org/IV/ifla70/prog04.htm>

---

**Code Number:** 058-S  
**Meeting:** 76. Newspapers  
**Simultaneous Interpretation:** -

### **El periodismo colombiano antes de 1900: colecciones, microfilmaciones y digitalizaciones**

**Jorge Orlando Melo**  
Biblioteca Luis Ángel Arango

---

#### **El periodismo colombiano del siglo XIX**

El primer periódico colombiano apareció en 1785, durante el período de dominio español: una simple hoja de información acerca de un terremoto, de la cual se publicaron 3 números. La Gaceta de Santafé, publicada el mismo año, tampoco pudo mantener regularidad. El **Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá**, que apareció en 1791 y circuló hasta 1796, fue la primera publicación periódica regular en el territorio de la actual Colombia. Entre su cierre y la independencia del país, en 1810, se publicaron otros 6 periódicos, lo cual eleva el número de publicaciones realizadas durante la época de la dominación española a 9 títulos.

Determinar cuantos títulos se publicaron entre 1810 y 1900 es más difícil, como se verá en las notas siguientes. Por una parte, la vida republicana estuvo acompañada de un afán que muchos consideraban desmedido por publicar noticias y opiniones. El periodismo se convierte en elemento esencial de la vida pública y la política se nutre de las polémicas de los periódicos. En 1836 era tal el furor periodístico que se pensó conveniente y rentable establecer una fábrica de papel periódico en Bogotá, una ciudad que tenía menos de 30.000 habitantes. En general, la prensa disfrutó de una razonable libertad de expresión, aunque estuvo sujeta a presiones informales del gobierno y a procedimientos judiciales para combatir sus posibles excesos. Solo entre 1886 y 1900, sin embargo, la censura y la represión frenaron con alguna eficacia la prensa opositora.

Por otra parte, surgieron periódicos en muchas ciudades y pequeños pueblos, realizadas con imprentas manuales, con una circulación local. Muchos de estos periódicos han desaparecido o sus colecciones son muy incompletas. Son numerosos los periódicos que morían sin pasar del

primer número, lo que genera una categoría confusa en la que tienden a mezclarse, en los catálogos existentes de la prensa del siglo XIX, hojas sueltas y otros impresos efímeros con publicaciones periódicas en sentido estricto.

La circulación de la prensa fue muy irregular, y las ediciones raras veces pasaban de unos pocos centenares de ejemplares. El primer diario fue el **Diario Oficial**, que desde 1864 llena ante todo la función de registro de los actos oficiales. El primer diario privado y comercial fue **El Telegrama**, que comenzó a existir en 1886.

### **Las colecciones de prensa.**

**Las colecciones de la Biblioteca Nacional.** Desde 1777 existía en Bogotá una biblioteca pública. Su director, a fines del siglo XVIII, fue justamente el fundador y editor del **Papel Periódico**. Aunque la biblioteca no realizó casi nunca esfuerzos muy activos para reunir la prensa que se publicaba en el país, fue usual el envío de las publicaciones a la biblioteca por parte de sus mismos editores. A partir de 1832, una ley estableció la obligación del depósito legal. Se cumplió con mayor precisión con relación a las publicaciones hechas en Bogotá, mientras que los periódicos de provincia lo hacían en forma más irregular.

Las colecciones de prensa de la primera mitad del siglo XIX de la Biblioteca Nacional parecen deberse, tanto o más que al cumplimiento de las leyes de depósito legal, a la actividad de algunos coleccionistas. El más importante de todos fue el Coronel Anselmo Pineda, quien desde 1810 se dedicó obsesivamente a reunir todas las publicaciones del país y muchas de Hispanoamérica, y en 1852 entregó sus colecciones a la Biblioteca Nacional. El catálogo de lo entregado en ese año, y que incluía obras hasta 1850, fue impreso en 1872, y un segundo catálogo, de 1873, añadió los contenidos de una segunda donación: el coronel había seguido reuniendo todas las publicaciones posibles desde 1850 hasta esta fecha.

Otras colecciones privadas se añadieron posteriormente a la anterior: la de José María Quijano Otero, quien había sido director de la Biblioteca, fue comprada en 1894. A comienzos del siglo XX se añadió la colección de otro director de la biblioteca, el general José María Vergara y Velasco. A partir de esta fecha parece que ha sido mínima la llegada de nuevos títulos correspondientes al siglo XIX. En la actualidad el número de registros de prensa del siglo XIX es aproximadamente de 2200.

Las colecciones de prensa de la Biblioteca Nacional han sido descritas en diversos catálogos. El primer fue publicado en 1855, y luego se publicaron los de la Colección Pineda (1872 y 1873), y algunos catálogos parciales publicados en la revista de Instrucción Pública. En el siglo XX se reprodujo el catálogo de la colección Pineda (1936) y se publicaron listas generales de periódicos (1935). De 1995 es un catálogo de prensa del siglo XIX, el más completo publicado hasta hoy

**Las colecciones de la Biblioteca Luis Ángel Arango:** Esta biblioteca fue abierta en 1958, y por lo tanto su colección de prensa del siglo XIX es ante todo el resultado de la compra de colecciones privadas. La más importante fue la de Laureano García Ortiz, un historiador que reunió desde finales del siglo XIX hasta la década de 1930 una rica colección sobre Colombia: comprada en 1945, constituye la base de la colección de valor patrimonial de esta biblioteca. En la actualidad el número de registros de esta colección es de aproximadamente 1200. En su gran

mayoría, estos registros duplican los de la Biblioteca Nacional, aunque con frecuencia complementan series incompletas. El número de títulos que no están en la Biblioteca Nacional puede acercarse a 25 La mayoría de las colecciones y bibliotecas de prensa adquiridas han sido conformadas en Bogotá, con ocasionales aportes regionales, por lo cual no ofrecen muchas novedades en comparación con la Biblioteca Nacional. La mayoría de títulos nuevos corresponden, como es de esperarlo, al último tercio del siglo XIX, cuando se conformó la colección de García Ortiz.

Esta Biblioteca puso en circulación un catálogo impreso en 1980, que reportaba aproximadamente 900 títulos del siglo XIX <sup>1</sup> Aunque todos los registros se encuentran en el catálogo electrónico, no es fácil obtener un listado integral preciso de sus existencias, por las limitaciones de los sistemas de búsqueda del OPAC actual, que generan un número elevado de registros adicionales o referenciales que no remiten a títulos únicos.

**Las colecciones de la Universidad de Antioquia.** La biblioteca de la Universidad de Antioquia tiene una colección similar en tamaño a la de la Biblioteca Luis Ángel Arango: según su catálogo impreso tiene 1194 registros de prensa entre 1828 y 1900, lo que indica que el número total de registros para el siglo pasado puede acercarse a 1250. <sup>2</sup>

Aunque tiene series menos completas de los periódicos de la época de la independencia, la colección es sorprendente por la gran cantidad de registros que no se encuentran en ninguna de las otras dos grandes bibliotecas. Al revisar sus títulos se advierte que quienes la conformaron fueron capaces de recoger prensa de regiones geográficas muy remotas del país y conservaron materiales que por alguna razón no se han conservado en Bogotá. Por supuesto, esto es verdad ante todo con relación a la prensa de finales del siglo XIX. Una revisión inicial revela que al menos 300 de los títulos mencionados no se encuentran en la Biblioteca Nacional: esto convierte esta colección en un elemento crítico de cualquier programa de conservación.

No existe una documentación adecuada sobre la forma como se formó esta colección. Una parte muy importante proviene sin duda de la biblioteca pública abierta en Medellín en 1881, y que fue dirigida por el médico e historiador liberal Manuel Uribe Ángel. La Biblioteca de Zea recibió la colección, considerada entonces muy rica, del escritor y editor Juan José Molina, y probablemente creció por la gestión de sus primeros directores. En 1916 una guía de la ciudad de Medellín decía que la biblioteca tenía una rica colección de prensa, incluyendo el Semanario del Nuevo reino de Granada, la revista científica de Francisco José de Caldas. <sup>3</sup> Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XX la colección y la biblioteca parecen haberse estancado, y en 1951 fueron entregadas a la Universidad de Antioquia. Aunque esta universidad fue fundada en 1867,

---

<sup>1</sup> (Banco de la República, Hemeroteca Luis López de Mesa, **Catálogo general, volumen 1**, Bogotá, Talleres gráficos del banco de la República, s.f.).

<sup>2</sup> Uribe de Hincapie, María Teresa y Jesús María Álvarez, Cien años de prensa en colombiana, 1840-1940: catálogo indizado de la prensa existente en la sala de periódicos de La Biblioteca Central de la Universidad de Antioquia, 2a. ED, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002.

<sup>3</sup> Juan Peyrat, **Guía de Medellín**, Medellín, 1916

su biblioteca parece haber sido casi inexistente hasta mediados del siglo XIX: en 1935 tenía apenas 35 títulos de revistas<sup>4</sup>.

**Otras colecciones:** Sin ninguna duda, la revisión de otras colecciones menores producirá nuevos hallazgos de publicaciones periódicas hasta ahora desconocidas, o de las cuales se encuentran menciones pero no ejemplares. Prácticamente no existe ninguna biblioteca distinta a estas tres que esté haciendo un esfuerzo ordenado de búsqueda, registro, conservación y catalogación de prensa colombiana. Sin embargo, las bibliotecas universitarias y las de centros de investigación histórica han recibido donaciones de colecciones privadas que pueden ser muy importantes por el aporte de títulos regionales.

Las colecciones con mayores probabilidades de aportar ejemplares nuevos a los títulos conocidos o nuevos títulos son:

1. Biblioteca de la Academia Colombiana de Historia. Sus colecciones son especialmente ricas para fines de siglo, y han recibido bibliotecas de algunos de sus miembros.
2. Biblioteca de la Universidad Nacional de Colombia.
3. Biblioteca de la Universidad del Valle
4. Biblioteca de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja. Indispensable para completar el registro de publicaciones de la región de Boyacá, pues administra la biblioteca de la Academia Boyacense de Historia.
5. Biblioteca de la Universidad de Nariño.
6. Archivo Histórico del Cauca.
7. Colecciones particulares. Algunas colecciones particulares son muy ricas en prensa regional. La más notable es sin duda la de Alfonso Harker Villamizar, que tiene varios periódicos de la región de Santander.
8. Conventos y seminarios. Ayudarán a completar el registro de las publicaciones eclesiásticas.
9. Biblioteca Pública Piloto de Medellín
10. Biblioteca Luis Eduardo Nieto Arteta de Barranquilla
11. Archivo Histórico de Cartagena

### **Conservación, microfilmación, digitalización:**

Cuando se comparan las existencias de estas tres bibliotecas con el universo de lo que se publicó en el siglo XIX las pérdidas son elevadas. Los documentos más prestigiosos, los periódicos de mayor impacto se han conservado prácticamente completos (hay series del **Papel Periódico de Santa Fe** de 1791 o del **Semanario** de Caldas, del **Neogranadino** o **El Porvenir** en la Biblioteca Nacional o la Luis Ángel Arango), aunque hay algunas excepciones trágicas: no parece existir ninguna colección completa de un diario tan importante como **El Espectador**. Pero la pérdida de periódicos de provincia o de periódicos bogotanos marginales fue muy elevada: hay centenares para los cuales solo existen unos pocos ejemplares de muestra, y seguramente son muchos los títulos que no tienen ningún ejemplar en las colecciones.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> “La biblioteca de la Universidad de Antioquia: más de un siglo de historia” en **Revista Interamericana de Bibliotecología** (Medellín). Vol. 16, no.2 (Jul./Dic. 1993). -- p. 65-84)

<sup>5</sup> No se ha hecho, que yo sepa, ningún intento de listar periódicos desaparecidos: aquellos que aparecen mencionados en otros medios y periódicos, pero que no figuran en las colecciones conocidas. Mi afirmación parte de indicios

Esta pérdida se produjo en buena parte en el siglo XIX: podemos presumir que muchos periódicos menores, que no se remitieron a la Biblioteca Nacional, no fueron coleccionados por sus lectores. La capacidad de los tres coleccionistas heroicos mencionados en estas notas (Pineda, García Ortiz, Molina) era limitada, y seguramente se les escapaban muchos títulos. Algunas colecciones sin duda sobrevivieron a la muerte de los editores e impresores, pero sabemos que las familias en general no valoran estas colecciones, que son engorrosas, difíciles de mantener y que prácticamente son invendibles<sup>6</sup> Algunas de ellas pudieron convertirse en cartón o simplemente se echaron a la basura.

La conservación en las bibliotecas patrimoniales en Colombia es generalmente adecuada. Las condiciones atmosféricas de Bogotá facilitan mucho la conservación del papel, de modo que uno puede confiar en que lo que entró a la Biblioteca Nacional y la Luis Ángel Arango está allí. Estoy ignorando, es cierto, algunas anomalías: el efecto del clima en sitios como Cartagena o Tumaco, descartes inadecuados, de los cuales existen rumores más o menos fundados, o robos por parte de investigadores, o un manejo descuidado. Pineda mismo, y algunos directores de la Biblioteca Nacional, afirmaron que su colección había sufrido pérdidas por un manejo despreocupado por parte de la biblioteca, pero mientras no tengamos una comparación de títulos y existencias tiendo a pensar que no fueron grandes. Y tampoco puede ignorarse la contribución que han hecho muchas veces los piadosos descendientes de los héroes a su desaparición de la historia nacional, recortando sistemáticamente en los periódicos de las bibliotecas todas las menciones de sus hazañas. En otros casos, descendientes inquietos por su honra recortaron y retiraron, por ejemplo, todo lo que pudieron encontrar relativo a las actividades sentimentales de Nicolasa Ibáñez y sus hermanas.

Pero confiemos en que estas cosas son asunto del pasado. Hoy los originales se conservan razonablemente, y la transferencia a un formato alterno, que restrinja el uso de los originales y ofrezca un respaldo casi total al contenido del periódico, es la necesidad mayor.

Desde 1985 el esfuerzo de microfilmación ha sido grande. Al comienzo, por iniciativa de Lina Espitaleta, entonces directora de la Luis Ángel Arango y actual directora de la Biblioteca Nacional, se desarrolló un programa de microfilmación conjunto entre las dos bibliotecas grandes de Bogotá. Las colecciones se unieron, para obtener la serie más completa, y se microfilmaron sistemáticamente la mayoría de los periódicos del siglo XIX. En 1990 la Biblioteca Nacional decidió suspender el programa, cuando se habían procesado unos 1450 rollos (que cubrían prensa del XIX y algunos periódicos importantes del XX) cuyas copias maestras se encuentran en la Luis Ángel Arango. Desde ese momento, la microfilmación la siguieron haciendo en forma independiente las dos instituciones, y con estrategias distintas. Mientras la Luis Ángel Arango contrata la microfilmación con empresas externas, la Biblioteca Nacional ha preferido hacer su microfilmación propia, para la cual montó en 1995 un moderno laboratorio de microfilmación. Sin embargo, por limitaciones de recursos, el ritmo de trabajo ha sido lento: desde entonces se han microfilmado unos pocos rollos de prensa del siglo XIX. Por su parte, la Biblioteca Luis

---

arbitrarios: hay pequeñas ciudades de las que se han conservado decenas de periódicos (Honda, Socorro) mientras que otros sitios de igual desarrollo intelectual no tienen ningún registro (Salamina, Santa Rosa de Osos, Armenia).

<sup>6</sup> En Archivos y Bibliotecas del exterior pueden encontrarse algunos títulos nuevos. Algunas colecciones privadas colombianas encontraron el camino a bibliotecas universitarias de los Estados Unidos, como Texas o Berkeley.

Ángel Arango está a punto de completar la microfilmación de su propia colección del siglo XIX y tiene ahora más de 7000 rollos de prensa microfilmada.

En este momento, la Biblioteca Nacional y la Luis Ángel Arango están de acuerdo para desarrollar nuevamente un programa conjunto. Este programa puede completar en un tiempo breve (antes del fin de 2005) la microfilmación de toda la prensa colombiana anterior a 1900 existente en sus colecciones. Lo ideal sería poder coordinar con la Universidad de Antioquia la microfilmación de los títulos que no existen en las colecciones de Bogotá.

Hasta hoy, las bibliotecas han considerado conveniente continuar usando esta tecnología. Sin embargo, se están desarrollando algunos programas de digitalización de colecciones de publicaciones periódicas. La Luis Ángel Arango está comenzando la digitalización de las revistas culturales más importantes del siglo XIX. Estas revistas tienen formatos reducidos, usualmente inferiores al tamaño A4, y pueden procesarse en equipos sencillos de digitalización. Los archivos se guardarán en servidores con acceso a los investigadores, y en algunos casos se pondrán en la red en la página virtual de la Luis Ángel Arango ([www.lablaa.org](http://www.lablaa.org)). **El Mosaico** y **el Papel Periódico Ilustrado** serán las dos primeras revistas que recibirán este tratamiento. Vale la pena señalar que el objetivo central de este trabajo no es la conservación, y las dos publicaciones que he mencionado han sido microfilmadas previamente. Por otra parte, la Biblioteca Pública Piloto, en cooperación con la Universidad de Antioquia, hará la digitalización de algunas revistas de la región antioqueña, para la Biblioteca Virtual Antioqueña.

**Catálogos y listas de control:** Los tres catálogos impresos forman un interesante conjunto. En todos ellos se ha hecho un esfuerzo práctico de incluir los títulos de los periódicos en las colecciones, pero el diseño de los índices despliega una gran imaginación para producir resultados inútiles o de difícil manejo.

El catálogo de la Luis Ángel Arango es cronológico. Por lo tanto, incluye un índice alfabético de los títulos registrados. El índice alfabético, sorprendentemente, se ha dividido entre dos grandes grupos, derivados de la forma como los periódicos están empastados en la Biblioteca: los títulos agrupados en una serie llamada Periódicos Varios se indizan por separado de los demás. De este modo, el usuario debe buscar cada título en dos sitios diferentes. Mientras tanto, no se hizo un índice por sitios de publicación, que es de obvia utilidad para los lectores. Las fichas incluyen los nombres de los redactores o directores, así como los ejemplares existentes. Por otra parte, los periódicos se registran en todos los años en que estaban apareciendo, lo que hace muy engorroso definir cuales son títulos únicos y obliga, para seguir las existencias de un periódico, a mirar a veces decenas de años. (A esto se añade, por supuesto, el problema real de las transformaciones frecuentes de los títulos, que sufren inesperadas metamorfosis, para desespero de los catalogadores: cuando los ejemplares son pocos y con muchos faltantes, no es siempre posible saber si un título similar es una simple transformación o un título nuevo).

El catálogo de la Biblioteca Nacional se editó sin ningún orden aparente: sigue una ordenación aproximadamente alfabética, pero nada sistemática. Por ello, han debido publicar un volumen separado de índices: alfabético, cronológico y de lugar, que remiten a las fichas detalladas. Por lo menos uno de estos índices podría haberse evitado si la publicación hubiera seguido alguno de esos órdenes. Las fichas son muy completas: incluyen con frecuencia los editores y tienen un registro de existencias. Señalan además si existe un microfilm del periódico, pero no se indica

cuales de los rollos maestros están en la Biblioteca o cuales son de la Luis Ángel Arango. Aunque a veces se indica que el microfilm es más completo que la colección física, nunca se especifica donde existen los ejemplares que se usaron para completar los rollos: lo más probable, pero puede haber excepciones, es que sean también de la Luis Ángel Arango

El catálogo de la Universidad de Antioquia tiene un extenso estudio introductorio sobre la prensa colombiana, pero no dice por qué se excluyeron del catálogo los pocos títulos anteriores a 1840 (o a 1828, pues se registran algunos títulos entre 1828 y 1840, que no parecería lógico fueran todos los que tiene la colección). Las fichas son muy completas, y buscan no solo llenar los deseos de los bibliotecarios sino de historiadores e investigadores sociales: describen el carácter del periódico (comercial, cultural, político, etc), su orientación política, señalan con quienes polemizaron, y dan una lista muy amplia de colaboradores. Esto hace de este documento una herramienta muy útil. Sin embargo, nadie parece pensar en como deben ser los índices: la publicación de las fichas es alfabética, pese a lo cual el libro publica un índice general alfabético que indica la página a la que hay que ir para buscar en periódico. Los que si son útiles son un índice analítico de materias tratadas por los periódicos, un índice de nombres de editores y colaboradores y un índice de lugares mencionados. Curiosamente, tampoco consideraron útil hacer un índice de periódicos por lugares de edición.

Probablemente estos son los últimos catálogos en papel de este tipo que se publicarán. Los catálogos de las bibliotecas permiten obtener la información de las fichas, pero no se han desarrollado en forma sistemática para permitir recuperaciones integrales de prensa del siglo XIX. Por ello, el investigador que va a revisar los periódicos de una ciudad, o los que se publicaron en un período preciso, requiere unos listados integrales que pueda consultar y transformar. Por supuesto, podrían aplicarse reglas estrictas de catalogación que permitieran obtener estos listados de los OPAC, pero el esfuerzo retroactivo de normalización de registros es muy grande. Por ello, considero pertinente que se desarrolle simplemente una lista de control de los periódicos publicados en el país en el siglo pasado, que puede servir eventualmente de núcleo de un catálogo más amplio. Una lista que registre simplemente los títulos de los periódicos, el lugar de edición, la imprenta, las fechas de publicación, las existencias del título en las diversas bibliotecas, las copias en microfilm y las ediciones y facsímiles existentes, y los índices de periódicos concretos desarrollados. Para resolver ambigüedades es conveniente incluir, para algunos periódicos, los nombres de los editores, así como otros datos auxiliares.

Las listas actuales, en los tres catálogos impresos, generan títulos que podríamos llamar fantasmas, pues son simplemente variantes del título original. Un inventario de títulos únicos, inicialmente a partir de las tres bibliotecas que hemos discutido, pero que puede extenderse gradualmente a otras, permitirá tener un mapa más preciso del mundo del periodismo en el siglo XIX.

Como un aporte inicial a este esfuerzo, esta ponencia tiene como anexo un borrador de una “Lista de control de periódicos y revistas del siglo XIX”, que incluye todos los registros existentes en las tres colecciones principales del país: son aproximadamente 2800 títulos. Este número esta destinado a disminuir, al eliminar las duplicaciones que se han creado hasta ahora, al encontrar nuevos títulos, desaparecidos o que tengan ejemplares en otras bibliotecas y colecciones, puede también aumentar. El pasado, como el futuro, está lleno de incertidumbres...

Jorge Orlando Melo, Bogotá, 15 de mayo de 2004